

Dr. Atl

Gerardo Murillo

ANTE LA CARROÑA DE GINEBRA

**Segunda edición hecha en base a la realizada
por la Editorial Polis en 1938, con introducción
y notas de Juan Pablo Herrera Castro.**



**Editorial Justicia-Valor-Paz
México 2010**



DR. ATL EN PIHUAMO, JALISCO, AÑO DE 1953

GERARDO MURILLO , EL DR. ATL

Gerardo Murillo nació el 3 de octubre de 1875 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en donde estudió pintura en el taller de Felipe Castro y en 1896 ingresó a la escuela Nacional de Bellas Artes en la ciudad de México.

En 1897 viaja a Europa y estudia Filosofía con Antonio Labriola y derecho penal con Enrico Ferrí en la universidad Estatal de Roma.

En 1890 presentó en el salón de París su autorretrato pintado al pastel, por ello obtiene una medalla de plata. Decora en 1901 los muros de una Villa Romana donde representa la lucha del hombre frente al cosmos y la sociedad: Realiza una caminata de Roma a París y de ahí a Madrid .

Regresó a México en 1903 ; trae consigo un gran entusiasmo por la pintura renacentista, el neoimpresionismo y el fauvismo. (*)

En 1908 decora los muros del Salón de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde representa desnudos de mujeres utilizando por primera vez su técnica Atl-color.(**)

En 1910 se organizó una exposición de artistas mexicanos, que presenta el gobierno mexicano sobre pintura española.

Esta primera sección de la exposición termina con la iniciativa de Gerardo Murillo de crear el Centro Artístico con el propósito de pintar los muros públicos, idea que se vio interrumpida por el estallido de la Revolución en noviembre de 1910.

En 1911, concluye con el cambio de intereses artístico culturales, por las actividades políticas, conoció a Leopoldo Lugones, quien le dió el seudónimo de Doctor "Atl", que en náhuatl, el lenguaje de los aztecas, significa "agua.

En esta época cumple dos de sus proyectos más ambiciosos: la creación de la Liga Internacional de Escritores y Artistas que tiene como órgano de propaganda la publicación Action d'Art. Pero se entera en París, del triunfo de Victoriano Huerta, organiza una campaña en su contra, sus preocupaciones políticas hacen que abandone Action d'Art y funde La Revolucion Mexicaine y regresa a México a fines de 1914.

A su regreso a México, Atl se adhiere a la causa constitucionalista en la lucha contra Victoriano Huerta y posteriormente contra los convencionalistas.

Su labor revolucionaria consiste primordialmente en hacer propaganda y establecer una alianza entre el movimiento obrero y el constitucionalismo; después es nombrado por Venustiano Carranza Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde tuvo como alumnos a Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco.

En 1910 organizó una exposición que celebraba el centenario de la independencia. La primera misión revolucionaria de Atl consiste en buscar la adhesión de Zapata al constitucionalismo. Tras la ruptura de

Carranza con los convencionalistas , en noviembre de 1914, en este puesto Carranza nombra al Dr. Atl, jefe de propaganda e información en Europa y América del sur.

Cuando Obregón ocupa momentáneamente la ciudad de México, en enero de 1915, Atl realiza propaganda dentro del movimiento obrero. Participa como vocal en la junta revolucionaria de auxilios al Pueblo, creada por Obregón para contrarrestar el caos económico y conseguir el apoyo de la clase obrera; siendo nombrado por Carranza, agente especial para establecer contacto con los líderes sindicales.

El 31 de julio de ese mismo año , estalla una huelga general en la capital; Carranza se entrevista con Atl, lo acusa de haber puesto a los obreros en su contra y le pide que arregle una entrevista con el Comité de Huelga; cuando ésta se realiza, el gobierno apresa a los dirigentes y Atl manifiesta su descontento por esta represión, por ello es encarcelado por breve tiempo y se clausura su periódico Acción Mundial. Después de obtener su libertad, el Dr. Atl se traslada a los Ángeles, donde permanece hasta 1920 y desarrolla una constante labor política.

A la par que pinta, edita varios libros relacionados por una parte con manifestaciones artísticas como el arte popular y la arquitectura colonial, y por la otra, con obras donde están presentes sus intereses literarios como es el caso de un libro sobre el Popocatepetl y de una colección de cuentos que tienen como escenario la Revolución Mexicana.

También escribe en la prensa, donde denuncia los poderes del judaísmo internacional contra la libertad de los pueblos de América, en esa constante publica el texto: Los Judíos sobre América , La Carroña de Ginebra (que presentamos su segunda edición) y “Paz germánica o paz judeo –británica”.

En 1922, año en que publica el libro Las Artes populares de México, el Dr. Atl comienza a escribir en la prensa de la ciudad de México diversos artículos en donde, abiertamente y sin tapujos, externa su ideología pro fascista así como su franca militancia a favor del nacionalsocialismo.

Y muy extensa será la serie de artículos que publicará en la prensa ; unos entre 1934 y 1936 en Excélsior; y otros entre 1937 y 1938 en El Universal, y algunos más en el semanario “La Reacción” a partir de 1938.

Simultáneamente, elaboró más de una decena de folletos. El primero de la serie apareció en 1936 bajo el título de: ITALIA, SU DEFENSA EN MÉXICO, edición de la 'Colonia Italiana', en el que incluía una amplia selección de sus primeros artículos; el más temprano que ahí se consigna data de 1932 y lleva el título revelador de EL FASCISMO COMO REVOLUCIÓN.

En la portada Art-Decó realizada por Atl, con un enorme cactus a cuyo pie se encuentra una pirámide sobre la que se apoyan las letras

monumentales que forman la palabra 'Italia'. En el prólogo firmado por el ingeniero Pedro M. Rodríguez, se resalta la intención de ganar las simpatías del régimen italiano fascista para el trabajo del Dr. Atl.

ITALIA ES UN SÍMBOLO DE CIVILIZACIÓN, DE CULTURA Y DE BELLEZA. MUSSOLINI ES, NO SOLAMENTE EL DEFENSOR DE ESE SÍMBOLO, SINO SU PRODIGIOSO ANIMADOR. BAJO SU ÉGIDA, UN GRAN PUEBLO HA RESUCITADO Y SU MILENARIA POTENCIA HISTÓRICA SE HA RECONCENTRADO, CONSOLIDADO, CONVIRTIÉNDOSE EN UNA FUERZA QUE ESTÁ INFLUYENDO EN EL MUNDO ENTERO (...) ;NO ME HAGAS PREGUNTAS! YO ADORO A ITALIA Y ESTOY CONVENCIDO DE QUE EL FASCISMO LA HA SALVADO DEL CAOS EN QUE LA SEPULTÓ LA GUERRA (p.8)"12.

En cuanto la opinión que tenía sobre el régimen alemán y la personalidad de Hitler escribió en otro artículo:

"AHÍ ESTABA EL ESPÍRITU DE ALEMANIA, LA MUCHEDUMBRE INACABABLE DE SU PUEBLO, RENOVADA Y ORGANIZADA POR EL MILAGRO DE VOLUNTAD Y DE FE, BAJO LA POTENCIA CASI MILAGROSA DE UN HOMBRE SENCILLO Y EXTRAÑO QUE REPRESENTA EN NUESTROS TIEMPOS LA MÁS EXTRAORDINARIA POTENCIA DEL INTELECTO Y DE LA VOLUNTAD, PORQUE ESO ES HITLER: UNA SÍNTESIS DE INTELIGENCIA, DE CLARIVIDENCIA: SU ESPÍRITU DE ARTISTA HA LLEVADO A ALEMANIA A LAS FENOMENALES VICTORIAS DEL PRESENTE Y LE ABRE LAS PUERTAS DEL PORVENIR".

En 1938 publicó el Dr. Atl una colección de artículos sobre la Sociedad de Naciones, denominado: Ante la Carroña de Ginebra, donde denuncia la penetración de los propósitos políticos judíos en la conformación de los Tratados de Versalles y el control absoluto sobre la Liga de las Naciones.

Atl también formó parte de la redacción de la Revista TIMÓN que dirigió José Vasconcelos desde febrero de 1940 y que solo duró 16 números.

Esta publicación fue la más importante acción propagandista del Ministerio del Dr. Goebbels en América Latina, ya que fue una revista muy parecida a la famosa "Signal" editada en Alemania en distintos idiomas, en offset a colores.

Además el Dr. Atl tenía un importante programa en la radio patrocinado por comercios alemanes, la emisión se llamó: Viajando por Alemania.

Tuvieron que pasar 72 años para que ANTE LA CARROÑA DE GINEBRA viera una segunda edición, ya que un muro de silencio cubre la historia de este mexicano insigne.

Atl descubre las entrañas de los círculos geopolíticos de los magnates judíos de Norteamérica y Europa, mismos que conformaron los planes destructivos para la Alemania Nacional Socialista desde 1933 y que culminaron estableciendo el dominio económico y político a partir de 1945.

A pesar de ser un hombre al que no se puede acusar de conservadurismo, Atl ha tenido una bien definida posición política, aun mas clara que muchos que se dicen afines a lo que se determino como el Tercer Reich. Al publicar nuevamente su libro, recordamos al revolucionario, al artista , al escritor y a nuestro camarada de ideales.

Juan Pablo Herrera Castro

COLOFÓN:

« Con motivo del reciente cumpleaños de Adolfo Hitler, el Ministro Ribbentrop declaró que el mandatario alemán es el hombre más grande que han producido los siglos. No hay exageración en lo afirmado por el Ministerio de Relaciones del Reich... Al igual que los alemanes, los franceses, los ingleses, los belgas, los escandinavos, los americanos, etc., habrán de reconocer la grandeza de Hitler, no limitada al pueblo alemán, sino desplazada hacia todos los hombres que caminan sobre los accidentados y penosos territorios de la civilización... La verdadera grandeza está en los directores de hombres, y Hitler es el más grande de todos ellos. Ribbentrop tiene razón...»

ARTÍCULO «ADOLFO HITLER», DEL LICENCIADO ANTONIO ISLAS BRAVO (REVISTA TIMON NÚM. 15)

(*) FAUVISMO: un movimiento contemporáneo al impresionismo donde el color es el objetivo principal del cuadro, utilizan también la pasta desde el tubo sin necesidad de paleta, se inclinan por los colores vivos en formas de manchas planas. El color se independiza del objeto.

(**) ATL-COLOR: Tintes secos o a la resina que podían imprimirse sobre papel, tela o roca.

Compuesto con parte de los artículos que contra la Liga publiqué en el diario “Excélsior” entre 1935 y 1936 y con una serie de notas escritas en enero próximo pasado , este folleto está destinado a refrescar la memoria de aquellos que han olvidado los orígenes de la Liga de las Naciones y los responsos que sobre su tumba han pronunciado en los últimos meses sus mas altos directores.

México, febrero 10 de 1938

Dr. Atl

“En los actuales momentos , en presencia de atentados verdaderamente monstruosos contra la independencia de las Naciones , contra la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia, se pone una vez mas de relieve para las Repúblicas del Nuevo Mundo la inutilidad peligrosa de la Liga de las Naciones”.(Conde de Fels. La Revue de Paris, febrero de 1932)

“Lo que resulta cada vez mas extraordinario, mas inexplicable y mas grave, es la imprudencia que cometieron las repúblicas americanas al dar su adhesión al pacto, su falta de seso y de orientación política al permanecer en la Sociedad de las Naciones y, sobre todo, la inconciencia con que la elogian algunos ciudadanos del Nuevo Mundo, sin recordar la historia ni la tradición política de América...sin parar mientes en los genuinos orígenes ni en la acción intencionada que desarrolla la Liga, sólo guiada por mezquinos propósitos de política y de intereses regionales europeos”. (S. Planas Suárez, la Política Europea y la Sociedad de las Naciones.1935).

LOS TRES GRANDES ERRORES FUNDAMENTALES

DE LA LIGA

La victoria de los aliados no fue la consecuencia del aplastamiento total de sus enemigos—fue el producto ambiguo de un armisticio.

El odio de los vencedores no pudo aplacarse con la derrota parcial de los imperios vencidos y esa insatisfacción impidió que en Versalles reinase la generosidad, el discernimiento y la buena fe.

El rencor y el miedo—y también la mutua desconfianza entre los mismos aliados—envenenaron el ambiente saturado de intereses contradictorios del París semi-victorioso, y en el desorden general se impusieron el mezquino criterio de Francia ansiosa de seguridad, la astucia inglesa y el espíritu malévolo de Wilson, impregnado de judaísmo. Por eso las decisiones que crearon la estructura de la Liga fueron fundamentalmente ilógicas, arbitrarias y absurdas.

La Liga de las Naciones es, seguramente la mas vasta organización política salida del seno de los gobiernos a través de la Historia, pero es también su mas formidable fracaso.

El mundo esperaba , ingenuamente, “una nueva era”, proclamada a grandes gritos por los “demócratas”—una era de justicia---y el mundo recibió, en cambio, un monstruo de cincuenta cabezas que desde Ginebra ha mantenido un desorden mayor que el que existía antes de la guerra.

Tres fuerzas lo engendraron:

--El estrecho concepto de Francia sobre una paz general:

--Las influencias israelitas, y

--Los absurdos jurídicos, militares y morales que el Consejo de los Tres impuso a vencedores , a vencidos y a neutrales.

LA SEGURIDAD FRANCESA CAUSA
FUNDAMENTAL DE LOS

ERRORES

Desde las primeras palabras pronunciadas por los vencedores al día siguiente de concertado el armisticio, se pudo constatar la ausencia de todo sentimiento de verdadera concordia, y pudo verse claramente que el espíritu de venganza iba a ser la guía de todas las negociaciones. Clemenceau, dirigiéndose al conde de Brockendorff—Rantzau le dijo en la primera sesión plenaria:

“Ha llegado la hora del duro arreglo de cuentas. Nos habéis pedido la paz y estamos a vuestra disposición para acordároslo. Vais a recibir el libro que contiene nuestras condiciones de paz”.

“Pero esta segunda paz de Versalles nos ha costado demasiado para que no tengamos el derecho de exigir, por todos los medios de nuestro poder , las legítimas satisfacciones que nos son debidas”.

Esas palabras del viejo Tigre revelan que los sentimientos humanos no cambian. Hace veintitrés siglos otro vencedor tuvo un lenguaje semejante, aunque mas conciso: *Vae victis !* (*) Un hecho , sin embargo establece una diferencia fundamental entre Clemenceau y Brennus : te habló sobre el terreno conquistado, y aquél teniendo a los vencidos en pleno corazón de París . Pero el sentimiento de ambos es el mismo a pesar del Cristianismo y de la Civilización :” ¡“Ay ! de los vencidos “

Este primitivo derecho de venganza iba a continuar siendo la base de todos los arreglos , juntamente con la exigencia de Francia de garantizar su seguridad.

“Los grandes estadistas de Francia—dice d`Ormesson—obedecen todos al mismo instinto y se confunden todos al esfuerzo histórico de la nación; así , pues , la preocupación constante y el cuidado permanente de Clemenceau durante las negociaciones de Versalles fue garantizar nuestra seguridad sobre el Rhin poniendo en juego las garantías interaliadas”.

Entre los dos criterios de cooperación internacional que crearon e impusieron el Pacto—el de Wilson que aspiraba a englobar a los grandes y a los pequeños países en una misma asociación con iguales derechos , y el de Clemenceau que trataba de sentar las bases de la Sociedad de las Naciones sobre la seguridad colectiva---prevaleció el de este último, circunscribiéndolo al redactar las cláusulas del tratado.

(*) Un hecho en el año 387 aC, un ejército de galos liderados por Brennus atacaron Roma, capturando todos la ciudad, excepto el Capitolio, . Brennus sitió la colina, y pidió rescate a los romanos por su ciudad. Brennus exigió 1.000 libras de oro, y los romanos de acuerdo con sus términos cumplieron . A el se atribuye la frase: *Vae Victis !* Ay ¡ de los vencidos.

Mas claramente: los franceses organizaron una Sociedad d Naciones, como una prolongación de la Liga de las Potencias Aliadas y Asociadas,

a las cuales se unirían los neutrales, aceptando las premisas de la famosa “seguridad colectiva” que en el terreno de la práctica no podía ser otra que la seguridad de Francia.

El mariscal Foch no concebía la Sociedad de las Naciones sino como un organismo militar de las potencias Aliadas que tenían por único fin hacer posible en un momento dado la intervención de los otros Estados; o en otras palabras : se trataba de garantizar la continuación de la Alianza de las Potencias Beligerantes para garantizar la línea del Rin.

Cuando León Bourgeois presentó el plan francés de esa Sociedad de las Naciones a la comisión respectiva, se comprobó inmediatamente que estaba en completo acuerdo con el proyecto militar de Foch.

Esta garantía de seguridad francesa fue el criterio que dominó en las Conferencias—sentimientos inspirados por el miedo que impidió sentar las bases de una verdadera paz, de una reconciliación entre vencedores y vencidos.

El temor francés , el egoísmo y la mezquindad, creaban la futura discordia internacional que todo el mundo ha visto intensificarse a través del mismo organismo ginebrino. Jaques Bainville, afirma y con mucha razón : “Se puede decir que el Tratado de Versalles organiza la guerra eterna”.

Los deseos de venganza imperaban hasta en los hombres mas civilizados. Dos de ellos afirmaron que “cuando una guerra ha terminado, salvo que se trate de una nación como Alemania, es necesario reconciliarse”.

El sentimiento de temor continuó inspirando la política francesa. En abril de 1932, Tardieu, en una entrevista concedida al periodista americano W. Hard y publicada en Le Temps hace una elocuente declaración:

“Ciertamente, Francia no niega ser acaparadora de seguridad. En 1919 los Estados Unidos e Inglaterra reconocieron espontáneamente que mientras la Sociedad de las Naciones no fuese capaz de resguardar la seguridad de Francia, ellas debían garantizarla”.

“El acuerdo no fue ratificado, pero subsiste la situación que lo había motivado”.

“Si, como París, Nueva York o Washington estuvieran a doscientos kilómetros a vuelo de pájaro de la frontera constantemente amenazada, sería mucho mas fácil a los Estados Unidos comprender lo que representa para Francia la seguridad”.

Indudablemente que Francia tenía y sigue teniendo el derecho de cuidar sus fronteras, de preservar su territorio de cualquier agresión, pero cometió un error fundando los Tratados internacionales en sus propias

necesidades de defensa. Ese temor de ver levantarse de nuevo al enemigo, quizá mas fuerte que antes, se infiltró en todos los arreglos, creando una situación caótica.

Y el enemigo se levantó “mas fuerte que antes” mas unido, porque la paz de Versalles le dió una tremenda unidad política que no tenía antes de la derrota.(1)

Esta unidad alemana es la consecuencia positiva mas importante de la política pacifista que imperó en la conferencia de París.

(1)- El 24 de febrero de 1920, se celebró a petición de Hitler el primer mítin en Munich, del Partido Aleman Nacional Socialista de los Trabajadores , donde se leyó el Programa de los 25 puntos del NSDAP, escritos por Hitler y Anton Drexler, puntos que constituyeron el programa dogmático del nacionalsocialismo.

(LOS PRIMEROS 4 PUNTOS DEL PROGRAMA DEL NSDAP SON UNA REACCION ANTE LA INJUSTICIA CREADA POR EL TRATADO DE VERSALLES. VER ANEXO DOCUMENTAL)

LA INFLUENCIAS ISRAELITAS EN LAS CONFERENCIAS

DE PAZ

“Verá Ud , querido Coningsby, que el mundo está gobernado por personas completamente distintos de los que imaginan aquellos que ignoran la vida entre bastidores”: (Sidonia en la novela Coningsby de Disrraeli)

El personaje de la novela de este ilustre estadista hebreo hace la reflexión que sirve de epígrafe a este capítulo, después de constatar durante un viaje por Europa en los años de 1840, que junto, o detrás de cada gobernante, o de cada político, o de cada financiero hay siempre un judío.

Los judíos mil codos arriba del mar agitado de la política y de los intereses locales o nacionales, con un dominio absoluto sobre el ambiente caldeado por las pasiones, dominaron en París durante las Conferencias de Paz todas las discusiones y los trámites burocráticos y establecieron en el seno de las grandes y pequeñas comisiones y detrás de cada uno de los dictadores que formaron el Gran Consejo, una fuerza operante , apoyada en principios fría y largamente meditados y dirigidos a obtener resultados completamente diferentes de los que se esperaban los representantes de las naciones congregados para obtener los frutos de la victoria y organizar la paz.

Sobre la voluntad de los vencedores y de los vencidos se impuso el espíritu de Israel, operante desde Washington en el ánimo del Presidente Wilson a través de dos eminentes judíos: Bernard S. Baruch y el rabino Weiss. Al llegar a París el Presidente Wilson traía ya en su cartera los documentos del Covenant y los famosos catorce puntos que fueron impuestos sin discusión. (2)

Los que estuvimos en París durante el curso de las fantásticas conferencias pacifistas pudimos darnos cuenta de la enorme cantidad de judíos que pululaban en todos los centros políticos , informativos y militares de la Conferencia. En todas las comisiones encargadas de dilucidar los asuntos relacionados con la victoria y la organización de la paz, los judíos ocuparon sistemáticamente , es decir , en forma perfectamente organizada, los puestos mas importantes , visibles y ocultos, desde las mas altas esferas hasta los cargos de inocentes fotógrafos encargados de hacer grupos de grandes personajes.



Bernard Baruch, el poder judío en la Conferencia de Paz de Versalles y el gobernante secreto de Estados Unidos

El pueblo Elegido había instalado en París una Calilla (*) cuyo poder se sentía en todas partes. Lawrence, portavoz de Willson, Sir Philip Sasson, el consejero íntimo y de mayor influencia cerca de Lloyd George; el hombre todo poderoso cerca de Clemenceau, su secretario particular, Chandel y el premier de Italia , Sonino, todos eran judíos.

Dos hombres eminentes ejercieron una influencia extraordinaria, no sólo sobre el Presidente Wilson, sino en diversos círculos de las Conferencias de Paz: Bernard S. Baruch y Paul Warburg.

Paul nació en Frankfort , Alemania, en 1868, Después de algunos viajes hechos en su juventud y de trabajar como socio de la casa bancaria de sus antepasados en Frankfort, se estableció en New York en 1902 como socio de la casa Kuhn-Loeb & Co., a la cual perteneció muchos años sin haber adoptado la nacionalidad americana. Tres semanas después de su llegada a New York, descubrió que todo el sistema bancario de los

(*) La Kahilla o Kahal es el nombre que da a una comunidad judía en determinado lugar.

Estados Unidos era absurdo, y publicó un estudio sobre este asunto, que llamó mucho la atención. El señor Albrich, otro judío muy inteligente , consejero de la Casa Blanca, ayudó a Paul a realizar su reforma, y entre ambos hicieron aceptar el “Plan Warburg”, que constaba en establecer un Banco Federal de Reservas---el cual funciona hasta nuestros días.

Pablo fue primeramente republicano; después dio todo su apoyo a Wilson, pagando, en compañía del Señor Jacob Schiff, los gastos de la campaña electoral del Partido Demócrata cuya victoria proporcionó a Warburg una influencia decisiva cerca del Presidente Wilson, quien lo nombró, pocos días después de estallar la guerra, presidente del Banco Central de la Unión, institución completamente oficial, lo cual no le impidió continuar con su carácter de socio de la casa Kuhn, en Nuev York y de la casa Warburg en Frankfort, dirigida por su hermano Máxim. Esto último causó cierta extrañeza en los círculos políticos americanos, pero la prudencia impuso silencio. (*)

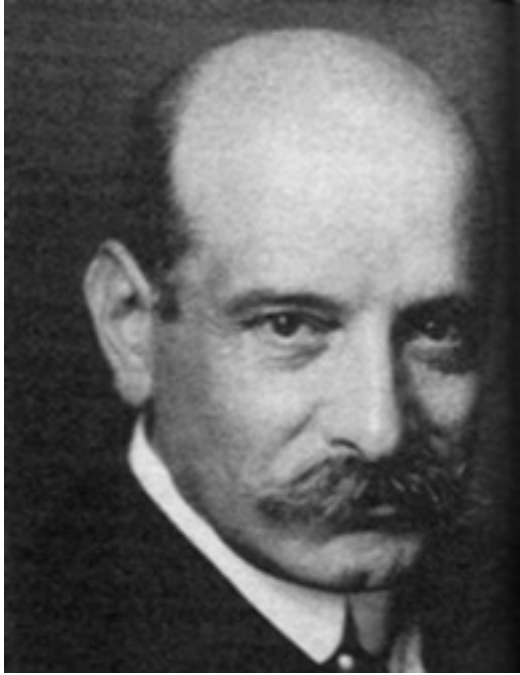
Los dos hermanos Warburg y sus asociados estaban a la cabeza del mundo financiero durante la guerra, unos en Alemania y otros en Estados Unidos. Ambos lograron realizar una serie de operaciones sobre valores y materias primas, que causaron un grande escándalo... tres años después.

Y aquí viene el final: Paul Warburg, extranjero no nacionalizado y socio de la casa bancaria de Frankfort, representó oficialmente a los Estados Unidos en las Conferencias de Paz y Máxim su hermano, al Gobierno alemán. (Cualquier comentario quitaría interés a la exposición de estos hechos). Veamos ahora el otro personaje a quienes muchos llamaron en Estados Unidos desde antes de la guerra, “el superjudío”.

En 1915, cuando los Estados Unidos eran oficial y popularmente neutral, el presidente Wilson instituyó una junta de Consejeros (Advisory Comisión) a la cual Bernard S. Baruch, que fue su iniciador, entró como consejero y luego como presidente, después de un misterioso viaje por Europa. Esta junta de consejeros fue omnímoda y engendró un Comité de Defensa Nacional mediante un decreto del Presidente Wilson y a ella

(*)El 2 de octubre de 1919 Wilson sufrió un accidente cerebro vascular que le dejó inmóvil. Este ataque le incapacitó para desarrollar su cargo presidencial, pero su vicepresidente Thomas R. Marshall no utilizó el derecho vigente para conseguir el poder, por la cual Wilson fue presidente hasta las elecciones de 1921. Obviamente el equipo judío de la alta finanza dirigido por Baruch siguió gobernando. Aquel mismo año Wilson fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz por su impulso a la Sociedad de Naciones y por la promoción de la paz después de la Primera Guerra Mundial mediante el Tratado de Versalles el cual, paradójicamente, algunos historiadores consideran como la principal causa de la Segunda Guerra Mundial.

se subordinó una Junta Facultativa de siete miembros, entre los cuales figuraron tres judíos de nota. A su vez, esta institución tenía bajo sus órdenes una serie de comisiones especiales, en las cuales todos los miembros prominentes era judíos.



Los Banqueros Judíos Paul Y Maximilian Warburg. Uno represento a Estados Unidos y el otro a Alemania en las Conferencias de Paz de Versalles.

Una de las instituciones se llamó Junta Industrial de Guerra, insignificante al iniciarse, pero que al cabo de poco tiempo nulificó todas las comisiones y se convirtió en dictadora de todas las actividades del pueblo norteamericano. Baruch fue el eje de esta junta de guerra.

¡Cosa extraña! Nadie sabía en Estados Unidos , a mediados de 1915, que los Estados Unidos entrarían a la guerra---sólo Baruch.

Cuando el Congreso Americano abrió una averiguación----terminada la guerra--- para investigar la creación de aquella extraña corporación, Baruch dijo ante los diputados: Yo estuve convencido de que la guerra sobrevendría mucho antes de lo que aconteció. Durante mi viaje (el misterioso viaje de 1915) sentí que algo debería yo hacer para la movilización de las industrias y concebí un plan tal como el que realicé una vez que hube ascendido a presidente de la “Junta de Guerra”.

Cuando el diputado, Jefferis le preguntó: ¿“Usted decidió, pues , lo que cada persona debería percibir ?”--- “Así es, en efecto. asumí la responsabilidad (de todos los asuntos militares e industriales de los Estados Unidos) y yo fui quien decidió en definitiva lo que el ejercito y la armada deberían percibir, y si lo debían o no percibir; lo que debía darse a los ferrocarriles o a los aliados, o si les entregaban locomotoras al General Allenby, en Palestina o si debían de utilizarse en Rusia o en

Francia”. “Es decir—preguntó Jefferis---, qué todos los hilos del poder se cruzaron entre manos ? ----“Si , señor, yo tenía durante la guerra, probablemente mas poderes que ninguna otra persona. Esto es cierto: las decisiones definitivas se reunieron siempre en mi”.

En uno de los interrogatorios de la investigación a que me refiero, dijo Baruch: Fuí quien decidió dónde se embarcaría el carbón, a quien se podía vender acero, en dónde debían suprimirse o instalarse las industrias”.

Junto con este control de las industrias y los capitales, este verdadero dictador tuvo en sus manos el de las materias primas y el de la producción , en una forma tan completa como no la ha tenido ni Stalin en Rusia, control que constituyó “el máximo poder durante la guerra”.

Este hombre realmente ”superior”, una vez desencadenado el conflicto en Europa, fue quien designó al Departamento de Guerra las clases de hombre que debían alistarse en el ejército. “Nosotros---dijo durante el curso de la investigación---ordenábamos que las industrias de menor importancia parasen y que su personal disponible entrase en filas.

”Esta extraordinaria Junta Industrial de Guerra decidió sobre la vida americana desde 1915 hasta 1919” . Distribución de materiales en todas las industrias; movilización y empleo de capitales; problemas militares ; equipo de ejército; nombramiento de representantes en Europa---todo dependió de ella.

Desde fines de 1915 nadie pudo, en todos los Estados Unidos , construir una casa de valor superior a dos mil dólares, ni comprar un barril de completo la voluntad de ese ”pobre profesor” disfrazado de presidente del país mas rico del planeta,(*) y cuando terminó la guerra, Baruch puso en manos de Wilson la bandera del derecho de los pueblos débiles, lo llevó a París y lo hizo árbitro de la situación en las Conferencias de Paz.

En la ridícula investigación abierta por el Congreso de los Estados Unidos después de firmados los tratados , el diputado Gram. preguntó a Baruch: ---¿ Usted conferenció ahí (en París) a menudo con el presidente ? “Cuantas veces el presidente me pidió consejo se lo dí ”---contestó el interpelado. ---“Tuve también que ver con todas las cuestiones de la reparaciones. Fui miembro oficial del Departamento Económico y del Consejo Superior de Materias Primas”.

“ ¿ Celebró usted sesiones con aquellos personajes que estipularon las condiciones de paz ?” “ Si, a veces”. Gram : ---¿ “En todas las comisiones, con excepción del Consejo de los Cinco ? “ Baruch: “Muchas veces hasta en éste”.

Estas breves notas muestran el poder que los hombres del Pueblo Elegido ejercieron desde antes de la guerra en Estados Unidos, y en las Conferencias de Paz. Ellos estuvieron imponiendo constantemente sus principios y sus opiniones delante o detrás de los grandes personajes, y en todas las comisiones, como ahora están juntos delante o detrás de todos los gobiernos llamados democráticos.

“De la coalición judío-sajona fue de donde salió la Sociedad de las Naciones. Así se comprende que los judíos que hasta ahora no se han arraigado en ninguna parte, se encuentren en ella mejor que en ningún otro sitio . Es su nueva Sión ,(el Templo reconstruido), pero a expensas de la seguridad de los pueblos, en la mayor parte de los casos , y de la mas elemental justicia en muchos otros “. (Georges Suárez. Les hommes malades de la Paix. París, 1933).

La influencia hebraica ha continuado en la Liga, ejercida directamente por algunos de los representantes de los gobiernos que la componen, y en la cual su secretario perpetuo, d’Avenol es hebreo como lo son el que fuera portavoz de las sanciones contra Italia, Augusto de Vasconcelos (**), y el defensor oficial de Etiopía, Gastón Jeze.

(*) Thomas Woodrow Wilson 28.º presidente de los Estados Unidos de América , nació Virginia en 1856 – y murió Washington en 1924. Hijo de un pastor protestante, estudió en la Universidad de Princeton, en donde más tarde trabajó como profesor de Derecho Constitucional desde 1890 y llegó a ser rector 1902.

(**) Se trata de Augusto César de Almeida de Vasconcelos Correia (1867-1951) Médico y político portugués que fue Primer Ministro entre 1911 y 1912. Fue embajador en Londres de 1914 a 1919 y de ahí pasó a comandar la Delegación de Portugal en la Sociedad de las Naciones de 1923 a 1937.

MISTERIO Y PRECIPITACION

Las pláticas entre Wilson, Lloyd George y Clemenceau, que empezaron el 18 de marzo de 1919, se hicieron sin testigos oficiales, y sólo se admitió en ellas, el día 24, al Presidente del Consejo Italiano, y dos veces al representante del Japón . Nadie supo con precisión lo que aquellos hombres estaban fraguando, con excepción de Baruch.

“Del misterio que envolvió las decisiones finales—dice L.Bourgeois, miembro del Instituto de Francia y coautor del Pacto---fue el mas completo misterio que jamás haya rodeado una negociación diplomática, anunciada de antemano como la primera escena de una nueva diplomacia de puerta abierta---por el momento la Historia no debe, por el momento, tratar de penetrar el secreto porque sería incapaz de lograrlo”.

¿ Puede ser revelado ese misterio, por lo menos en parte ?

“Wilson---dice el profesor Seignobos----había anunciado que los arreglos se harían empleando un método diferente del que se había empleado en

el congreso de Viena, en el cual las decisiones habían sido tomadas en secreto por los potentados que no tuvieron en cuenta los sentimientos de los pueblos”.

El presidente americano fue el primero en faltar a sus propósitos , realizando toda la labor fundamental de las Conferencias de Paz a solas con los representantes de Francia y de Inglaterra.

El misterio de que habla Bourgeois puede ser explicado fácilmente; se trataba de organizar una combinación político-económica-militar para imponerla violentamente, sin discusiones, a las naciones vencidas , a los aliados , a los vencedores y sus asociados. Esta combinación fue fraguada únicamente en vista de los exclusivos intereses de Francia e Inglaterra por un lado, y de los múltiples ideales judíos , representados por Wilson, por el otro . Era necesario que nadie se diera cuenta de lo que se tramaba.

“El 30 de abril—dice L. Bourgeois ---llegaron los delegados alemanes a Francia, advertidos de que no se les permitiría discutir las principales condiciones”.

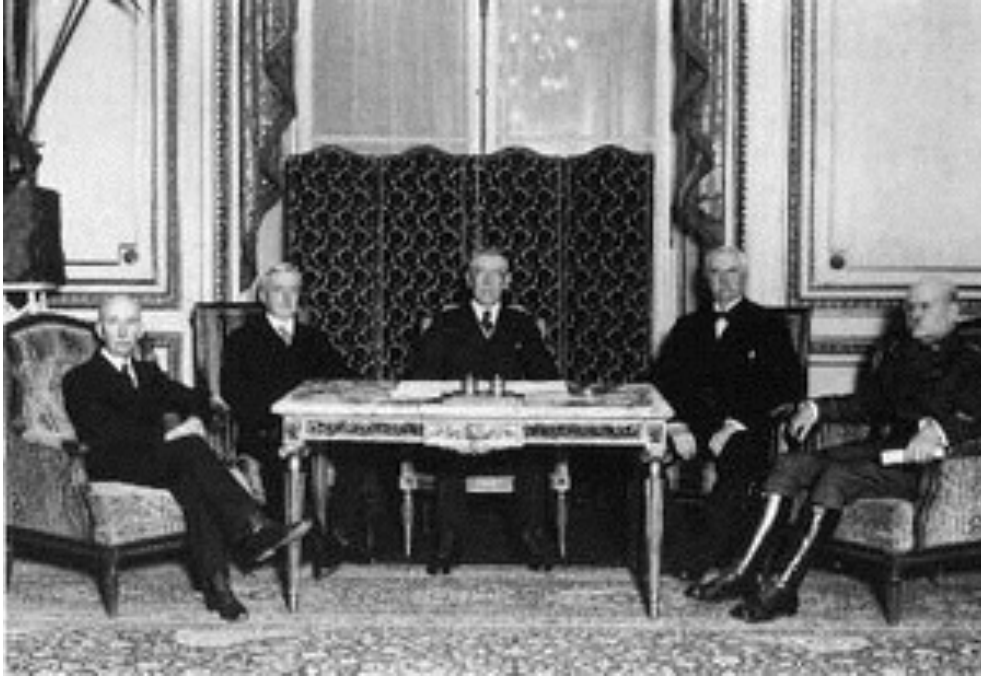
“El 6 de mayo , en la sexta conferencia, el texto del Tratado impuesto a Alemania, fue por la primera vez propuesto a las Potencias que lo esperaban desde el mes de enero, y las que tuvieron sólo veinticuatro horas para discutirlo”.

“En esa sesión plenaria no hubo voto: fue un simple aviso dado oficialmente por el Consejo Supremo a los aliados y asociados sobre las decisiones que iban a ser comunicadas al día siguiente a la delegación alemana”.

La técnica y la táctica del Consejo de los tres son bien claras: deliberación y decisión secreta; rápida imposición ---criterio dictatorial fundado en la mal fe para imponer al mundo, por sorpresa, un instrumento de dominio, de garantía parcial y de desorden político . No hay tal misterio.

¿ Cómo era posible qué de esas deliberaciones hechas a puerta cerrada, por tres hombres anquilosados por prejuicios raciales y políticos , saturados de odio, obrando con una precipitación casi fantástica, pudieran nacer los fundamentos sólidos , lógicos, humanos , capaces de establecer un equilibrio político y de crear una verdadera paz internacional sobre una verdadera paz internacional sobre principios respetados universalmente ?

La precipitación fue la táctica escogida para que el mundo no se diese cuenta del absurdo que se le imponía.



WILSON PRESIDENDO LAS CONFERENCIAS SECRETA

EL PACTO DE LOS TRATADOS DE PAZ.

Ambos instrumentos internacionales, son distintos, pero su conjunción en un solo cuerpo ha dado lugar a una serie de equívocos y de discusiones que todavía perduran, después de diez y nueve años.

Todos los tratados de paz de la historia han tenido la especial característica de ser embrollos jurídicos. Los que salieron de seno de la Conferencia de Paz de París no se diferencian de sus antecesores sino en la intensidad de los errores, aplicables a dos o tres países, en Versalles se trataba de arreglar al mundo entero.

Desde luego hay un punto fundamental que es necesario dilucidar: ¿ qué es la Institución de Ginebra? Un organismo, responde el profesor suizo William E. Rappar, “compuesto de tres asociaciones diferentes : la primera es una liga para la ejecución de los tratados de paz; la segunda una asociación de colaboración internacional , y la tercera una sociedad para el mantenimiento de la paz. La primera y última son, en suma, los aspectos, pudiera decirse, estáticos de la Sociedad de las Naciones.

Dentro de ese cuerpo uno y trino se ha pretendido establecer el mas amplio acuerdo y la mas prometedor labor internacional que conozca la historia. De él forma parte fundamental el Pacto, motivo de tantas discusiones políticas fuente de tantos peligros, engaños de tantos inocentes.

La literatura creada por las divergencias de opiniones sobre este asunto es de tal manera extensa y enredada, que deja de tener importancia porque constituye, en su conjunto, un peso muerto, un valor negativo.

Es importantísimo, sin embargo, saber bajo un punto de vista jurídico, si el Pacto y los Tratados de Paz son una misma cosa, o si son diferentes, porque en cada caso crea situaciones distintas a los firmantes de uno y otro documento, muchos de los cuales ni supieron, si saben lo que firmaron. Esto se refiere muy especialmente a pequeños países de la Europa Central y de la América Hispana.

El artículo V insertado en todos los tratados de paz, aclara, por sí solo, y fundamentalmente, la cuestión. A la letra dice:

“Salvo disposición expresamente contraria del presente Pacto o de la cláusula del presente Tratado”.

El texto no admite discusión jurídica ni lingüística ni política: él diferencia categóricamente el Pacto del Tratado.

El anexo al Pacto divide a los miembros originarios de la Sociedad de las Naciones en dos categorías: los llamados firmantes del Tratado de Paz y los Estados invitados a suscribir el Pacto.

El profesor Alejandro Álvarez afirma “que el pacto y el Tratado de Versalles son dos actos enteramente independientes y, por lo demás, los Estados que se han adherido al Pacto, no han firmado el Tratado de Versalles”(La quinta Conferencia Panamericana de la Sociedad de las Naciones)

Desde el punto de vista jurídico, agrega. La cuestión es muy grave, toda vez que trata en toda su amplitud de las relaciones entre el Pacto de la Sociedad de las Naciones y el Tratado de Versalles”.

“Yo no puedo adherirme a los puntos de vista expuestos en el informe en lo tocante a la conexión entre el Pacto y el Tratado. Atendiéndome al punto de vista jurídico, observo que en el informe de Struycken se declara que el Pacto es parte integrante del Tratado de Versalles”.

“Si existe una conexión entre el Pacto y el Tratado, el Pacto no es parte integrante del Tratado. El Pacto puede desaparecer sin que desaparezca el Tratado de Versalles y el Tratado puede ser destrozado, puede estallar una guerra entre Alemania y Francia, sin que por esto el Pacto de la Sociedad de las Naciones es superior a todas las contingencias”.

Estos conceptos vertidos en 1922 tuvieron un valor jurídico, pero han perdido su importancia real porque todos los países se han dado cuenta de que el Pacto es sólo una arma en las manos de Inglaterra y de Francia.

Una opinión breve, y muy importante es la de Gil-Fortoul, representante de Venezuela en Tercera Asamblea de la Sociedad de las Naciones, opinión que define jurídica y políticamente toda esto gran enredo: “ Cuando la redacción del Pacto, se reunió en París, este por invitación del Presidente Wilson, una Conferencia de los Estados neutrales, y en esta Conferencia se trató exclusivamente del Pacto, sin referencia de

naturaleza alguna al Tratado de Versalles; de modo que éste compromete solamente a las Potencias que lo firmaron”.

La intensión de los coautores del Pacto que trataron de imponerlo por sorpresa y que lo pusieron a la cabeza del Tratado , la ambigüedad del acto al proponerlo a las neutrales y la opinión completamente parciales de los incondicionales a la Liga que pretenden hacer un instrumento único del Pacto y del Tratado, han creado un error jurídico fundamentalmente perjudicial a la cohesión internacional.

Planas-Suárez, que ha estudiado con enorme acopio de documentos todo lo relacionado con las Conferencias de Paz y la Liga, expone y comenta diversos puntos relacionados con el Tratado y el Pacto, en su obra “ La política Europea y la Sociedad de las Naciones ”:

“Consecuente con las directivas esenciales del propósito, cuyo secreto conocía, dice L. Bourgeois en la reseña que hizo a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el 24 de enero de 1921, reproducidas en su libro *L’oeuvre de la Societé des Nations, 1920-1923*, bajo el título de *Historique des travaux du Conseil et de l’Assemblée en 1929*:

No me propongo hacer aquí un comentario del Pacto; ustedes conocen el texto. Me limitaré a referirme a algunos de sus artículos esenciales en el curso de mis explicaciones.

La característica del Pacto, tal cual salió de las deliberaciones del Hotel de Crillon, es la siguiente: el Pacto es parte de los tratados de paz...

De estos se originan no pocas dificultades, debido al carácter incierto de las disposiciones, que son tanto de la competencia de la Sociedad de las Naciones como de las Potencias signatarias del Tratado de Paz, y hacen también , no diré conflictos, sino dudas respecto de las atribuciones, en cuanto concierne al poder que debe estatuir.

“Y esto no es todo: el Tratado está lejos de ser ejecutado y hay partes del Pacto que permanecen en suspenso, porque, para aplicarlas es necesario que el Tratado haya sido previamente ejecutado”.

“Justifican estos conceptos---comenta Planas-Suárez---la frase de Larnnaude: hay artículos del Pacto que hablan verdaderamente el lenguaje de los Tratados, y las elocuentes palabras de Bourgeois, que tan bien traducen el espíritu de los maquinadores y redactores del Covenant comprueban asimismo que, en la letra de este singular acto internacional, la deliberada imprecisión de los términos corresponde al equívoco de las intenciones, y la confusión, al manifiesto propósito de sus autores. Por todo esto ha dicho Standard-Baker, en su obra *Woodrow Wilson and World Settlement*, escrita de acuerdo con los documentos personales e inéditos del presidente, a propósito de las trampas diplomáticas de la Conferencia de la Paz:”

“Es necesario mencionar un cierto número de tentativas tortuosas bastante importante, para eludir o modificar los acuerdos hechos... por la introducción de verdaderas trampas, en la redacción del

Tratado..., trampas, en apariencia, inofensivas, que sólo más tarde fueron descubiertas”.

“El decano de la Facultad de Derecho de París—comenta Planas Suárez---Larnaude, delegado del Gobierno francés de la Conferencia de Paz, en la cual tomó parte muy activa en la redacción detalla de las cuestiones jurídicas en el texto del Tratado de Versalles, y particularmente en la elaboración del Pacto, en unión de Lyon Bourgeois, no es menos categórico. En sus conferencias, varias veces citadas, dijo: “Para explicar lo más simple y claramente posible lo que quisieron hacer los autores del Pacto, aunque no se me oculta que me expongo a levantar la punta del velo que hasta ahora ha cubierto las deliberaciones del Hotel de Crillon”, y luego, haciendo referencia especial al caso de las reformas del Pacto con la gran autoridad que hay que reconocerle en la materia, declara:

“Uno de los peligros que amenazan a la Sociedad de las Naciones es la incorporación del Pacto del Tratado, mas al respecto no se hallará mal que yo sueñe mucho con Francia y reivindique el mantenimiento del Pacto en el Tratado de Versalles”.

“Si se separase el Pacto del Tratado, se dejaría a éste, desde el punto de vista de su ejecución, en una condición difícil de arreglar; sería menester dar a otro el derecho de velar por su ejecución... Si se separase el Pacto del Tratado, sería necesario arreglar todo de nuevo”. (II S., página 28)

“Los conceptos transcritos---dice Planas -Suárez---son de una elocuencia contundente: señalan magistralmente lo que ha sido y será la lápida sepulcral del Pacto. Jamás, mientras exista el sentido común y la lógica, y sea la razón y no el común y la lógica, y sea la razón y no el absurdo la que oriente las relaciones de los pueblos, se podrá admitir como acto regular, correcto, aceptable, que una verdadera Sociedad de las Naciones civilizadas se constituya por los representantes de tres o cuatro grandes Potencias victoriosas, y que el Pacto que la crea sirva de preámbulo y de primera parte a tratados de paz que, si es cierto terminan de facto y hasta de jure una guerra, que concluyó por una sedición, no es menos evidente que de modo especial y perenne crean dos castas de naciones: las vencedoras y las vencidas, marcadas con situaciones jurídicas y de hecho humillantes, mas a propósito para fomentar odios e incitar el desquite, que para crear un espíritu de paz y un intenso sentimiento de buena voluntad, capaces de borrar o de mitigar, al menos, el recuerdo doloroso de las pasadas luchas.

“Pero todo confirma el propósito contrario: los hechos, los procedimientos, la letra de los tratados de paz, y, sobre todo y de modo todavía más su espíritu y, el fin manifiesto, la intención con que se fundó la Liga de Vencedores de Ginebra y sus correspondientes sucursales”.

Hasta aquí Planas-Suárez.

Los autores del Pacto Wilson-Baruch-Clemenceau-Lloyd George, por la forma en que lo impusieron, demostraron claramente tener una intención oculta—lo que se declaró hasta la evidencia posteriormente tener una

intención oculta—lo que se declaró hasta la evidencia posteriormente—y el error que cometieron de ponerlo a la cabeza del Tratado, no fue nunca ni corregido , ni siquiera señalado, y el equívoco ha continuado creando un estado ambiguo y peligroso para todos aquellos países que no firmaron el Tratado de Versalles.

Terminemos este capítulo con un dato importante.

Durante las Conferencias, ninguna de las comisiones que representaron a los aliados, o a los neutrales, fue llamada a discutir el Pacto.

“Las sesión de ayer (29 de abril de 1919) de la Conferencia de la Paz--- dice Gauvin en L’Europe au tour le tour---fue una ceremonia de puro aparato, limitándose simplemente a registrar el proyecto de convención elaborado por la comisión de la Liga de las Naciones .

Se presentaron observaciones pero no fueron escuchadas, bien se comprende que en esta solemne asamblea no podrían reabrirse punto por punto las discusiones de los Tres, porque hubiera sido caer en la confusión ; pero al menos pudo haber habido un cambio de observaciones o de declaraciones. Sin embargo, los autores de las modificaciones no recibieron ninguna . Después de oírlos hablar, el presidente de la asamblea se apresuró a declarar que el proyecto de convención había sido adoptado y que el Pacto no estaba en discusión” .

El Pacto no estuvo a discusión , los 14 puntos tampoco ; toda la doctrina que informa “ el espíritu de Ginebra “ fue impuesta por sorpresa.

El Consejo de los Tres ,convertido en dictador absoluto, tenía como finalidad única la defensa de los intereses particulares de los países que representaba. Los ideales proclamados por Wilson; los derechos de todos los aliados ; la voz de los vencidos---la conciencia del mundo, en suma, que iba a reconcentrarse en París para crear una nueva era---todo fue aplastado por la imposición del Consejo.

De ahí el descontento y el desorden que han ido creciendo en torno de la Liga, heredera de la arbitrariedad.

LA ACTUACIÓN DE LA LIGA.

Lo repetimos: desde el primer instante en que se reunió la Trinidad que había de decidir del destino de vencedores, de vencidos y de neutrales, se violó la promesa solemne hecha al mundo de tratar todos

los asuntos de la paz a la luz del día. Y las negociaciones más importantes se realizaron en secreto y se impusieron sin discusiones.

Esta actitud dolosa de los dirigentes marcó un camino: el camino del engaño, de la deslealtad y del egoísmo por el cual la Liga había de marchar en el futuro.

En las reuniones secretas del Hotel Grillón se confundió el primer molde de la moralidad que había de imperar en Ginebra, y se cometió el primer error: la primera actuación de la liga en ciernes fue un fraude.

El segundo error fue enteramente visible, y desastrosas sus consecuencias: los aliados fueron los primeros en violar lo estipulado en el tratado de Versalles en lo relativo al desarme.

En este tratado se había exigido expresamente que Alemania desarmara para poder sentar la premisa ineludible de un desarme general, es decir, se tenía la convicción de que “una Alemania armada era la causa fundamental para que todos los otros países estuviesen también armados”.

Pero en tanto que Alemania derrotada había cumplido con las obligaciones que contrajo, destruyendo su armamento y reduciendo sus efectivos militares a un minimum inofensivo, todos los demás firmantes del tratado continuaron armándose, en tal forma, que provocaron protestas, no solo de la parte alemana, si no de los grupos de la oposición, de los pacifistas y de los grupos radicales de Inglaterra y de Francia.

Nadie puede negar que Alemania fue, en este asunto, fielísima en el cumplimiento de sus compromisos. Ella misma destruyó, ante el testimonio de lo vencedores, una inmensa cantidad de municiones, de proyectiles, de fusiles, de cañones, mas de quince mil aviones de caza, veintiséis acorazados de primera, diecinueve cruceros, ochenta y tres torpederos, trescientos quince submarinos, y una cantidad fantástica de toda clase de elementos de lucha y construcciones militares –centenares de millones de cosas que valían centenares de millones de dólares.

Pero una vez que los aliados estuvieron persuadidos de esta destrucción, empezó la carrera de los armamentos.

Los gobiernos que en Alemania se sucedieron después de la guerra hicieron los mas enérgicos y sinceros esfuerzos para que se cumpliesen todos los compromisos contraídos en Versalles, inútilmente, hasta el momento en que el Reich se vio circundado por enemigos dispuestos a desorganizarlo económica, política y moralmente como lo habían desorganizado militarmente.

La lucha de Alemania por obtener la verdadera paz duro más de diez años.

En noviembre de 1930 su representante en Ginebra demostró que el desarme unilateral de Alemania constituía un estado de cosas insostenibles que se sentía amenazada seriamente en su seguridad.

“La comisión preparatoria del desarme –dice un informe de Ginebra de noviembre 20 de 1930- después de mas de un alo de receso, se reunió nuevamente aquí, hoy, presidida por el "Jonkheer" (similar al aleman Junker) Dr. John. Loudon, Ministro de Holanda en París (*), con el fin de formular un proyecto de convenio para una contención de desarme, en estas juntas que probablemente, serán las ultimas que celebrara antes de la conferencia general del Desarme, debiendo dicho convenio servir de base para los debates y los acuerdos de dicha conferencia.

“Treinta y dos naciones, nada menos, están representadas en la comisión por sus más eminentes diplomáticos y expertos, figurando entre dichas naciones la Rusia Soviética, Turquía y los Estados Unidos, cuya presencia, a pesar de no ser miembros de la liga de las Naciones es de la mayor importancia.

“El conde Johann Heinrich Bernstorff, ex embajador de Alemania en Washington y delegado de su país en la reunión, pronunció un extenso discurso en que pidió enérgicamente que por fin se procediera a la reducción radical de los armamentos de cada país, para que así se diera cumplimiento a las solemnes promesas hechas por las potencias en los tratados de paz y en el pacto constitutivo de la liga de las naciones, promesas en que claramente se dijo que se llevaría a cabo al desarme universal, una vez desarmada Alemania y sus antiguos aliados.

“El diplomático alemán hizo resaltar que el desarme unilateral de Alemania constituía un estado de cosas insostenible y que Alemania se sentía amenazada en su seguridad, puesto que sus vecinos en el occidente y en el oriente no cesaban de aumentar sus elementos militares y aun habían llegado a implantar la instrucción y preparación militar desde la mas tierna edad, con el fin de militarizar sistemáticamente a todo el pueblo.

(*) John Loudon, quien, además fue presidente de la compañía petrolera Royal Dutch Shell empresa base del Nuevo Orden Mundial.



El Jonkheer Dr. John. Loudon, Ministro Asuntos Exteriores de Holanda y Presidente de la Royal Dutch Shell, otro Rockefeller

--- “Termino diciendo que Alemania insistía en que la conferencia general del Desarme se reuniese a la mayor brevedad posible y que la comisión Preparatoria recomendase al Consejo de la Liga una fecha anticipada para su convocación.

“A continuación hizo uso de la palabra el delegado de Rusia, Maxim Litvinoff, Ministro de relaciones Exteriores de su país, quien se adhirió totalmente a las exposiciones del conde Bernstorff y puntualizo, a su vez, insistía de la manera mas enérgica a un desarme radical y total de las potencias occidentales, las que hasta ahora no habían sido sinceras a este respecto, limitándose a hacer promesas vacías y desarrollando toda clase de maniobras para sustraerse a la demanda justificadísima de reducir sus armamentos en gran escala.

“El discurso de Litvinoff y el del conde Bernstoff fueron escuchados con el mayor interés por auditorio”.

“Después de los importantes discursos pronunciados por el delegado de Alemania, conde Bernstorff, y el ministro de relaciones de Rusia, Maxim Litvinoff, discurso que fueron recibidos con mucho interés y que están siendo motivo de vivas discusiones entre las delegaciones, se ve desde luego con claridad que en el seno de la comisión se

formarán dos grupos de potencias con puntos de vista diametralmente opuestos.

“De un lado figuran los enemigos acérrimos de toda reducción de armamentos, o sean Francia, Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia; del otro, los partidarios del desarme, o sean Alemania, Rusia, Turquía, Italia, Bulgaria, Australia y Hungría, cuyas tesis coinciden hasta cierto punto en la de la Gran Bretaña. Quedan colocados entre ambos grupos los Estados Unidos, los que están relativamente poco interesados en el desarme terrestre siendo para ellos de mayor importancia el problema de los armamentos navales.

“Precisamente por esa circunstancia se abriga la esperanza de que los delegados norteamericanos harán valer toda su influencia para que se logre la elaboración de un proyecto de convención siquiera tolerable y que signifique algo positivo. A pesar de esta esperanza única, prevalece sin embargo el pesimismo y la opinión pública está preparada para sufrir graves desengaños”.

Los datos de la información que precede son de una elocuencia incontrastable y revelan la actitud irreductible de Francia y de sus aliados para cumplir los compromisos del tratado y muestran la sinceridad de Alemania.

No puede darse una situación más clara de las disposiciones teutonas para establecer una verdadera paz, pero los aliados –con Francia a la cabeza, temerosa, temblante de miedo hasta en la última molécula de su organismo- destruyeron el punto fundamental, el pivote en que habían de girar todos los elementos de organización verdaderamente pacifista basados en un desarme general, que traería consigo lógicamente, una entente entre los dos grados rivales de las orillas del Rin.

Desesperada, Alemania se vio impelida a tomar todas las determinaciones que creyó necesarias, no solo para su seguridad, si no para su vida misma, hasta enfrentarse de nuevo a sus antiguos enemigos y hacer pedazos el tratado de Versalles.

La actuación de la Liga en este asunto constituye uno de sus más vituperables crímenes.

Señalemos otro de diverso carácter que pudiéramos llamar crímenes de abstención.

No intervino en el chaco.

No intervino en la invasión de Manchuria por el Japón.

No intervino en ningún conflicto armado entre los miembros de su organismo, pero su más grande crimen consiste en no haber hecho un solo gesto para impedir la invasión de China por las Ordás comunistas.



La formación del Imperio Italiano en Africa fue obstaculizado por la Liga de las Naciones por orden del imperialismo judeo-británico.

Allí era necesaria la presencia de la máxima autoridad moral del mundo, ante aquellas matanzas de centenares de miles de hombres, mujeres y niños inocentes; ante la destrucción de ciudades y campos y frente a la miseria de millones de gentes. Ni una protesta de la Liga, ni un gesto, aunque hubiese sido falso, para tratar de impedir uno de los actos más bochornos de la Historia, ante el cual la guerra civil de España, es un juego de niños.

Esta sola abstención bastaría para condenar al instituto Ginebrino, aunque tuviese en su abono las mas grandes obras de beneficencia humana –que no ha tenido ninguna-. Su actuación se ha reducido a simples actos diplomáticos llenos de hipocresía, excepto, el caso de su violenta acción contra Italia, en la cual demostró una parcialidad que acabo por destruir el poco prestigio que le quedaba.

En este asunto la Liga defendió descaradamente los derechos de la vieja Albión ante la amenaza de Mussolini. La única vez que pretendió hacer valer todos sus derechos, sus atribuciones, y su fuerza, fue derrotada. De allí en adelante no le quedaba más que el desmoronamiento fatal que ha sido precipitado por el mismo país a quien pretendió humillar, y el cual le dio en el mar, en la política y en la diplomacia la más dura lección en su historia contemporánea.

La Liga ha fracasado también en el terreno puramente social.

No es el caso de hacer una exposición ni una critica de los errores fundamentales y de las contradicciones de orden jurídico entre los artículos de tratado de Versalles y la organización Internacional del Trabajo: bastará constatar que la acción de este organismo ha sido nula en el terreno de la práctica: los gobiernos y los organismos obreros de todos los países la han rechazado porque no corresponde a los ideales de la clase trabajadora y porque los principios de ese departamento no son adaptables a la formación de una legislación del trabajo.

Toda su labor se ha reducido a intervenciones mas o menos elegantes en relación con el trabajo de los niños y de las mujeres en las fabricas y a una pretendida influencia cerca de los gobiernos lingüistas para que se adopten determinadas modificaciones en las legislaciones del trabajo, todo hecho a base de una literatura pesada y costosísima, que ya nadie lee.

La Oficina del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, es un simple departamento burocrático agradado a las comisiones políticas, y que como ellas, es perfectamente estéril.

Toda la actuación de la Liga es una serie de violaciones a sus propios postulados: desarme general, intervención en los conflictos internacionales, protección a los pueblos débiles, espíritu de concordia. Esas violaciones y la ausencia completa de una política constructiva han ocasionado su hundimiento.



EL EMBLEMA MASÓNICO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES.

EL HUNDIMIENTO DE LA LIGA DE LAS NACIONES

“¿Se hundirá la sociedad de las Naciones?” este es el título de un artículo publicado por David Lloyd George en la Vanguardia de Barcelona en agosto de 1935 y en el cual analiza los errores de origen de la Sociedad, lo caótico de su situación y la nociva intervención de Francia, a cuyo respecto dice: “Cuando Francia fue derrotada por Alemania en 1870, aquella planteó, organizó y fomentó el desquite. Este culminó en 1918 y Francia aprovechó el momento para humillar a su temible enemigo. Ahora no puede concebir otra cosa, si no que, Alemania está fraguando a su vez el desquite y trabaja activamente en la preparación del mismo. Toda la política exterior francesa está viciada y emponzoñada por esta idea”.

El párrafo transcrito, salido de uno de los coautores del tratado de Versalles revela de una manera evidente el espíritu de Francia impuesto desde las conferencias de paz de 1919. El temor del político inglés de que ese perdurable sentimiento pueda ser un factor en el desprestigio y destrucción de la institución ginebrina es justificado.

El ilustre coautor del tratado de Versalles tiene hoy una contestación al título de su artículo: la sociedad de las naciones se ha unido.

Puede hablarse de una liga de naciones, cuando solo tres grandes países forman y sostienen una institución creada especial y únicamente para coordinar los esfuerzos de todos los países del globo?

La nación de donde partieron los dos hombres que dieron a la liga su carácter internacional fue la primera en separarse de su organismo, debilitándolo considerablemente. Luego vino la potencia oriental, que consolidada a estancía, cercenó otro miembro. Enseguida la Alemania Nazi, cuya separación dejó todavía más trunco el cuerpo de la Madrastra de la paz, y finalmente, la Italia fascista acaba de convertirla en un guiñapo cuya situación en el espacio político no es posible definir. Solo ha quedado en la atmósfera pesada de la intriga franco-inglesa el famoso espíritu de Ginebra, mal oliente como el espíritu de cualquier Ginebra falsificado de cantina de barrio.

Parece que el destino ha señalado a Mussolini como un destructor de fantasmas. Primero tuvo que habérselas con un famoso león de aspecto apocalíptico secundado por un pueblo, que según los corresponsales ingleses y franceses en África, era indestructible, y lo convirtió en un león de circo.

Contemporáneamente el dictador romano tuvo que luchar con otro león más feroz, y también con características de monstruo apocalíptico: innumerables patas con grandes uñas, cabeza, desmesurada y grande

hocico desdentado, que rugía como si hubiera acabado de salir de la fantasía ardiente del evangelista. A esta bestia fabulosa le corto las uñas, la desmelenó y le impidió que siguiera rugiendo.

Y ahora le da el golpe de muerte al tercer monstruo que nació con siete cabezas y cuarenta y siete patas, dejándolo sin aliento.

“Las buenas intenciones del gobierno, dijo Mussolini en su discurso del 11 de diciembre en Roma, se pulverizan en cuanto sus delegados toman contacto con el medio pestilente del sanedrín de Ginebra. En estas condiciones nuestra presencia en Ginebra no era tolerable por mas tiempo”.

En efecto, todos aquellos países que se sienten fuertes –y que lo son racial y moralmente- que han renacido a la vida con un nuevo espíritu y un nuevo programa de acción, no podían permanecer en Ginebra, y en seguida por razones de carácter político y militar.

Italia se vio obligado por los compromisos contraídos con sus aliados desde el día siguiente de la victoria a continuar en la Liga, a pesar del odio profundo que esta le demostró durante la guerra de Etiopia, dando con esa actitud una prueba evidente de disciplina política y de sincero deseo de colaborar a la paz universal y a la consolidación del orden de Europa. Resistió hasta el último momento. Pero la dinámica de los acontecimientos ha obligado a Mussolini a separarse de un organismo anquilosado, desprestigiado, y peligroso, asestando con su separación un golpe de muerte al malévolos fantasma de Ginebra.

La prensa del mundo, pero muy especialmente la francesa y la inglesa, han comentado con visible rencor la renuncia italiana y ambas están acordes en opinar que esa separación constituye el evidente deseo de consolidar el bloque de naciones fascistas, considerando la decisión del Duce “Como un gesto contra el sistema de seguridad colectiva del que Ginebra sigue siendo la expresión mas tangible de las potencias democráticas”. (Esa seguridad colectiva se ha entendido siempre como seguridad anglo-franco-soviética).

Los altos círculos de Ginebra aseguran por medio del corresponsal de la prensa Asociada “que la determinación de Italia marca el principio de una nueva era en la historia de la sociedad de las naciones” y que “la impresión inmediata ocasionada por el anuncio de Italia, esta fuertemente dividida. Por una parte, la vieja guardia de idealistas de la Liga que querían que Italia fuera expulsada del seno de la sociedad Ginebrina durante la guerra Etiope, han expresado su satisfacción diciendo que ahora la liga puede convertirse en aliada de las potencias antifacistas”.

Esta opinión es en extremo importante. Las potencias antifacistas son, dentro de la liga, Francia, Inglaterra y Rusia, y los Estados Unidos fuera de ella. Francia es una sucursal de Moscu en su aspecto oficial y social. En Inglaterra el dominio moscovita es menos aparente, pero se ha infiltrado a través del partido laborista, de la oposición encabezada por Attle, de las organizaciones obreras. En el gabinete, en una forma muy sutil, aparece a través de esa extraña figura del ministro Simon.

En Estados Unidos la influencia es innegable, no solo en la imposición hábil y dañosa de los tratados comerciales entre Rusia y Estados Unidos de América –hábil para la propagación de los principios soviéticos y nocivas a los intereses económicos americanos- si no directamente en las Universidades, entre los estudiantes de los colegios, en las huelgas y en el espíritu mismo de la política destructora del presidente Roosevelt.

Esta declaración colectiva de “la vieja guardia de idealistas ginebrinos”, define sin ambages lo que es la Liga. Pero parece que nadie quiere darse cuenta cabal de lo que esta pasando en Ginebra. Sin embargo, hechos innegables revelan el estado de descomposición del organismo pacifista engendrado por Judá, y otras declaraciones más importantes que las de la vieja guardia ponen sobre el mármol del palacio de Ginebra inscripciones mortuorias.

UN LUPANAR CONVERTIDO EN TUMBA

La liga ha sido la mitificación más espectacular y más costosa de la diplomacia europea en toda su historia.

Durante 18 años Ginebra fue el lupanar donde se ejercieron todos los vicios, donde se jugo con los mas sagrados derechos de los pueblos y donde se engañó a los ingenuos países que creyeron en la palabra de los grandes maestros de la democracia. Esos mismos vicios destruyeron su organismo, y sus protectores admiten oficialmente su ruina.

Ya desde 1931 las declaraciones sobre el agotamiento de la Liga eran muy precisas. Los diarios rusos de Pravda e Izvestia le dirigieron duros cargos por su actitud en el conflicto Chino-Japonés y acusaban a los Estados Unidos, autores del pacto antibélico de haberse burlado de su propia obra, publicaron informes dirigidos a demostrar que la sociedad de las Naciones era “un instrumento del imperialismo”.

Más tarde, en 1936, el ministro Rumano Titulescu, y Leo Blum, en vísperas de ser jefe de gabinete en Francia, declararon el 24 de Mayo “que la Liga, en su forma actual, no está dentro de los lineamientos que demanda la época moderna”.

Al correr del tiempo las opiniones oficiales sobre la descomposición de la Liga se hacían más y más contundentes.

El 15 de diciembre de 1937, el corresponsal de ka prensa Asociada en París, haciendo un resumen del viaje realizado por el ministro de negocios extranjeros de Francia y Delbos, por los países de la Europa central y Oriental, informó que “los representantes de Polonia, Yugo eslavía, Checoslovaquia y el mismo ministro Delbos, habían entablado conversaciones respecto de las condiciones generales de la Liga”.

“De todas las platicas entabladas entre ellos –dice el corresponsal- se llegó a la conclusión de que en el cuadro actual, (diciembre de 1937) la Liga de las Naciones ya no es un factor positivo de acción para las países victoriosos de la Guerra Mundial, ni para las naciones surgidas a raíz del conflicto de 14-18; pero la Liga todavía puede ser útil como elemento de paz en caso de que las alianzas políticas de Francia se vean obligadas a entrar en acción”.

Los acontecimientos que se han sucedido después de esa declaración demuestran que la Liga no es ya útil ni como elemento de paz. El capitán Edén, secretario de negocios de Inglaterra, lo afirmó categóricamente en la Cámara de los Comunes al discutir la

imposibilidad de aplicar sanciones a los países agresores o de establecer la paz en el extremo oriente. (21 diciembre 37. P. A.).

“Yo manifiesto deliberadamente que nadie pensaría siquiera en aplicar sanciones efectivas y eficaces –dijo el capitán Edén- a menos de contar con una fuerza aplastante para apoyar su política en ese sentido” –y añadió señalando al grupo de los opositores- “creen realmente los líderes de la oposición que la Liga, en la actualidad, contando con solo dos potencias navales de importancia –nosotros y Francia- pueda disponer de esa fuerza aplastante”

Cabe preguntar a los políticos inocentes de tercera y cuarta categoría que forman las comparsas de la sociedad de las Naciones, si después de esta declaración del ministro inglés todavía siguen creyendo en la grandeza y en la fuerza de la Liga de las Naciones.

Es sorprendente como los pequeños y grandes países de América se dejaron enredar –algunos después de haber sufrido humillaciones, como México-para formar parte de un organismo que nunca tuvo otra mira que defender los intereses franco-británicos y los de sus asociados, y no tiene aplicación plausible seguir formando parte de un organismo inútil, costoso y completamente desprestigiado.

Y no son exclusivamente los directores de la política de Ginebra los que han descalificado a la institución – son los hechos mismos. Nadie la creyó capaz de solucionar el conflicto Chino-Japonés ni el español, y extra-Liga se crearon comités y comisiones de todas las denominaciones –consejo de las nueve potencias, consejo de Nyon,(*) comité de No intervención, etc., etc. –que pudieran dar cima a las tareas exclusivas del instituto Ginebrino. Nada ha podido conmoverlo: ni el grito desesperado del delegado chino, Koo, que a fines de enero próximo pasado llamo angustiosamente para que se diese alguna ayuda a su país.

Los tres ministros que lo escucharon –Delbos, Edén y Litvinoff, se sintieron conmovidos, pero no hicieron nada.

Desde la época de la guerra etiópica, pero muy especialmente desde diciembre de 37, todas las decisiones de la Liga, todas las iniciativas, han estado en manos de Inglaterra, asesorada de Francia y de Rusia, pero a partir del 22 de enero de este año, hasta el 28, los ministros de estos tres países al discutir el artículo 16, relativo a las sanciones, realizaron el milagro teológico de formar con tres personas distintas un solo dios verdadero –pero un dios absurdo, que al dictar su voluntad revelo al mundo el estado de descomposición política y moral

(*)Nyon, población suiza cerca de Ginebra ,usada para reuniones y sedes de organismos internaciones.

de esta nueva trinidad y el pavoroso estado mental de sus tres divinas personas. (Envió al lector los comunicados de la prensa asociada, y a los del New York Time, publicados el 27 de enero de 1938, en los cuales podrán tocarse con los dedos I mala fe, la ignorancia, el descaro y la inconsistencia de estos directores de la política ginebrina).

Sin embargo, hay sobre todos los hechos asentados anteriormente uno de suma importancia: el regreso oficial, visible y hasta ostentoso de la Liga a manos judaicas. Ellas la crearon en el Hotel Crillon en París; ellas la modelaron a traves de 18 años; ellas la cubrieron con el manto de la democracia convirtiéndola en la madrastra de la paz, y ellas la recogen, ya sin vía, pero levantándola siempre como una bandera que puede ser útil para cualquier cosa, menos para defender los derechos humanos.

Litvinoff y Delbos son judíos, y aunque Edén no lo es, su carácter de hijo putativo de Sir John Simon, ministro eterno en el gabinete de Londres, lo convierte en delegado oficial de los intereses judaicos. Estos tres individuos presentan de nuevo al mundo la carroña ginebrina recubierta con los siete velos de la potencia de Judá.



LA CARROÑA JUDÌA DE GINEBRA

SIR JOHN SIMON, MINISTRO ETERNO EN EL GABINETE DE LONDRES Y LITVINOFF BANQUERO Y MINSTRO SOVIÉTICO EN VERSALLES Y EL INGLÉS ANTONY EDEN.

MEXICO Y LA LIGA

Los conceptos del Conde de Fels y de Plana Suárez que sirven de epígrafe a este folleto, están más que justificados por los hechos mismos, las opiniones y los documentos publicados en las páginas anteriores, y es amargo constatar la persistencia de nuestro gobierno para mantener a México dentro de una institución completamente antisocial.

Pocos son los individuos adictos al gobierno que admiten la contradicción ideológica de nuestra presencia en Ginebra significa, y entre esos pocos, unos cuantos se han atrevido a elevar una protesta – rápidamente ahogada por accidentes políticos-. En abril de 1936 el diputado Mora y Tovar arremetieron con vehemencia contra la sociedad de la Naciones, pero su lanza se movió en el vacío de la indiferencia pública y se quebró sobre la coraza misteriosa del gobierno.

Hubo un momento, en ese mismo mes, en que pareció despertarse en distintos sectores, un fuerte sentimiento anti-lingüista, y hasta en periódicos oficiales como “El Nacional”, se omitieron conceptos que parecieron sintomáticos. “Hasta los mas reacios, escribió el poeta Rafael López en un artículo de “El Nacional” del 24 de abril de 1936, abrigan el convencimiento que la sociedad de las naciones no cumple la ideal función para que fue creada. Hasta aquellos que defienden a capa y espada su existencia, se ven ahora en el trance de reconsiderar su entusiasmo. Repetidos fracasos ponen una franja de luto en los costosos edificios de Ginebra y todo el aparato se hunde en su renovada derrota”.

Pero todo quedo ahí: un empuje del diputado Mora y Tovar, un párrafo elegante del poeta Rafael Pérez, y algunos artículos míos publicados en “Excélsior”. ¿Por qué tan pequeño resultado en una campaña tan noble comenzada con tanto entusiasmo? Porque el gobierno no admite contradicciones en su política internacional. Es capaz de ceder ante una oposición en asuntos caseros, pero lo que se relaciona con las cosas de afuera, es intransigente, tal vez por un exceso de cortesía internacional.

En octubre de 37 algunos miembros del congreso lanzaron cargos contra la Liga y se atrevieron a proponer nuestra separación. Yo comenté este atrevimiento en un artículo publicado en “Excélsior “ el 7 de octubre, y entre otras cosas dije: “me muestro escéptico sobre la actitud que asumirán los diputados que lanzaron la iniciativa para que México se separe de la Liga, y considero que sus intenciones serán completamente borradas por el discurso que el presidente Roosevelt pronuncio en Chicago el día 5, y por la actitud de nuestro representante en Ginebra el día 2 del actual, al tratarse el caso de España”. (El discurso de Roosevelt

es aquel que tanto escándalo causó, en el cual hizo profesión de fe antifascista, y en el que declarándose por la paz, se enfrentó a Alemania, a Italia y Japón).

Mis sospechas se confirmaron. La palabra mágica de Roosevelt infundió nueva vida al cadáver ginebrino y nos adhirió con mayor fuerza a su organismo putrefacto.

Dejando aparte las cuestiones ideológicas de carácter diplomático, izquierdista, derechista o revolucionario, yo creo que el gobierno de México por un simple decoro elemental debe separarse de una institución descalificada por sus propios patrones, los cuales, sin embargo, la mantienen como un escudo para manejar mejor, en su propio beneficio, la inocencia internacional.

¿Existe una sola razón que pudiera justificar nuestra presencia en Ginebra?

(*)

ANEXOS



I-PROGRAMA DEL NSDAP.

1. Exigimos la unión de todos los alemanes para constituir una gran Alemania fundada en el derecho de la independencia de que gozan las naciones.

2. Exigimos para el pueblo alemán la igualdad de derechos en sus tratados con las demás naciones y la abolición de los Tratados de Paz de Versalles y Saint-Germain.

3. Exigimos espacio y territorio para la alimentación de nuestro pueblo y para establecer a nuestro exceso de población.

4. Nadie, fuera de los miembros de la nación, podrá ser ciudadano del Estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule sangre alemana, sea cual fuere su credo religioso, podrá ser miembro de la Nación. Por consiguiente, ningún judío será miembro de la Nación.

5. Quien no sea ciudadano del Estado, sólo residirá en Alemania como huésped y será considerado como sujeto a las leyes extranjeras.

6. El derecho a sufragar para la formación del Gobierno del Estado y para la sanción de las Leyes será ejercido únicamente por ciudadanos del Estado. Exigimos, en consecuencia, que todas las funciones oficiales, sea cual sea su naturaleza, tanto en la nación como en el campo y las localidades menores, sean desempeñadas exclusivamente por ciudadanos del Estado. Nos oponemos a la corruptora práctica parlamentaria de llenar los puestos teniendo en cuenta solamente consideraciones de partido en lugar de carácter o de idoneidad.

7. Exigimos que el Estado contemple como su primer y principal deber el promover el progreso de la industria y el velar por la subsistencia de los ciudadanos del Estado. Si no fuera posible alimentar a toda la población del Estado, será indispensable que los residentes extranjeros sean excluidos de la nación.

8. Hay que impedir toda inmigración no alemana. Exigimos que se obligue a todo extranjero llegado a Alemania, a partir del 2 de agosto de 1914, abandonar inmediatamente el territorio nacional.

9. Todos los ciudadanos del Estado gozarán de iguales derechos y tendrán idénticas obligaciones.

10. El primer deber de todo ciudadano del Estado consiste en trabajar con la mente o con el cuerpo. Las actividades individuales no estarán reñidas con los intereses generales, sino que se adaptarán al marco impuesto por la comunidad y tendrán en cuenta las conveniencias de la misma.

11. Exigimos la abolición de todo ingreso no conseguido por medio del trabajo. -Abolición de la Servidumbre impuesta por el Interés del Dinero-

12. En vista de los enormes sacrificios de vidas y propiedades que exige toda guerra, el enriquecimiento personal logrado merced a los conflictos armados internacionales se considerará como un crimen contra la Nación. Exigimos, en consecuencia, la confiscación implacable de todas las ganancias por medio de la guerra.

13. Exigimos la nacionalización de todos los negocios que se han organizado hasta la fecha en forma de agrupaciones de sociedades (trusts).

14. Exigimos que las utilidades del comercio al por mayor sean compartidas por la Nación.

15. Exigimos que se ponga en práctica un plan gradual de asistencia social a la vejez.

16. Exigimos la creación y mantenimiento de una sana clase media, la nacionalización inmediata de las propiedades utilizadas en la especulación, a fin de que se alquilen en favorables condiciones a pequeños comerciantes, y que se tengan especiales consideraciones para con los pequeños proveedores del Estado, de las autoridades de distrito y de las localidades menores.

17. Exigimos la reforma de la propiedad rural para que sirva a nuestros intereses nacionales; la sanción de una ley ordenando la confiscación sin compensación de la tierra con propósitos comunales; la abolición del interés de los préstamos sobre tierras y la prohibición de especular con las mismas.

18. Exigimos la persecución despiadada de aquellos cuyas actividades sean perjudiciales al interés común. Los sórdidos criminales que conspiran contra el bienestar de la Nación, los usureros, especuladores, etc. Deben ser castigados con dureza, sean cuales fueren su credo o su raza.

19. Exigimos que el Derecho Romano, que sirve al régimen materialista del mundo, sea reemplazado con un sistema legal concebido para toda Alemania.

20. Con el fin de proporcionar a todo alemán competente e industrialo la posibilidad de una mejor educación y promover así el progreso, el Estado abordará la reconstrucción total de nuestro sistema nacional de

educación. El plan de estudios de todo establecimiento educativo deberá hallarse de acuerdo con las necesidades prácticas de la vida. El inculcar y hacer comprensible la idea de Estado (Sociología del Estado) debe ser uno de los propósitos fundamentales de la educación y comenzará con el primer destello de inteligencia del alumno. Exigimos que el Estado eduque a sus expensas a los niños dotados de superior talento e hijos de padres pobres, sean cuales sean la respectiva clase u ocupación de estos últimos.

21. El Estado procurará elevar el nivel general de la salud de la Nación amparando a las madres e infantes, prohibiendo el trabajo de los niños, aumentando la eficiencia corporal mediante la gimnasia obligatoria y los deportes y apoyando sin restricciones a los clubes fundados con el objeto de promover el mejoramiento físico de la juventud.

22. Exigimos la abolición del ejército mercenario y la formación de un ejército nacional.

23. Exigimos la adopción de medidas legales contra la impostura política deliberada y su difusión por medio de la prensa. Para facilitar la creación de una prensa nacional alemana: a) Que todos los editores de periódicos y sus asistentes, cuando empleen la lengua alemana, sean miembros de la nación. b) Que la aparición de periódicos no alemanes no tenga lugar sino en virtud de un permiso especial acordado por el Estado. No será indispensable que tales órganos se impriman en alemán. c) Que se prohíba por Ley la participación financiera o la influencia de no alemanes en los periódicos germanos, estableciendo como penalidad para los infractores la supresión del periódico y el inmediato destierro de los no alemanes implicados en el asunto. Debe prohibirse la publicación de órganos cuyos propósitos no contemplen el bienestar nacional.

Exigimos que se persiga legalmente a todas las tendencias artísticas y literarias pertenecientes a alguien capaz de contribuir a la disgregación de nuestra vida como Nación, y la supresión de cualquier institución cuyos fines estén reñidos con la citada exigencia.

24. Exigimos la libertad para todas las denominaciones religiosas dentro del Estado mientras no representen un peligro para éste y no militen contra los sentimientos morales de la raza alemana.

El Partido defiende, en su carácter de tal, la idea del cristianismo positivo, más no se compromete, en materia de credo, con ninguna confesión en particular.

Combate el materialismo judío filtrado entre nosotros y está convencido de que nuestra nación no logrará la salud permanente sino dentro de sí misma y gracias a la aplicación de este principio. El Interés común antes que el Propio.

25. Para realizar todo lo que precede, exigimos la creación de una poderosa autoridad central del Estado; incuestionables atribuciones del parlamento políticamente centralizado sobre toda la Nación y sobre su organización, y la formación de una Cámara representando a las clases y

profesiones, con el propósito de poner en práctica en los diversos estados de la confederación las leyes generales promulgadas por la autoridad. Los Jefes del Partido juran consagrarse sin desmayo y, si fuera necesario, sacrificar su vida para lograr el cumplimiento de los puntos precedentes.

Munich, 24 de febrero de 1920.

(2) LOS 14 PUNTOS DEL PRESIDENTE WILSON.

- 1. Convenios abiertos y no diplomacia secreta en el futuro.**
- 2. Absoluta libertad de navegación en la paz y en la guerra fuera de las aguas jurisdiccionales, excepto cuando los mares quedasen cerrados por un acuerdo internacional.**
- 3. Desaparición, tanto como sea posible, de las barreras económicas.**
- 4. Garantías adecuadas para la reducción de los armamentos nacionales.**
- 5. Reajuste, absolutamente imparcial, de las reclamaciones coloniales, de tal manera que los intereses de los pueblos merezcan igual consideración que las aspiraciones de los gobiernos, cuyo fundamento habrá de ser determinado, es decir, el derecho a la autodeterminación de los pueblos.**
- 6. Evacuación de todo el territorio ruso, dándose a Rusia plena oportunidad para su propio desarrollo con la ayuda de las potencias.**
- 7. Plena restauración de Bélgica en su completa y libre soberanía.**
- 8. Liberación de todo el territorio francés y reparación de los perjuicios causados por Prusia en 1871.**
- 9. Reajuste de las fronteras italianas de acuerdo con el principio de la nacionalidad.**
- 10. Oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio Austrohúngaro.**
- 11. Evacuación de Rumanía, Serbia y Montenegro, concesión de un acceso al mar a Serbia y arreglo de las relaciones entre los estados balcánicos de acuerdo con sus sentimientos y el principio de nacionalidad.**
- 12. Seguridad de desarrollo autónomo de las nacionalidades no turcas del Imperio otomano, y el Estrecho de los Dardanelos libres para toda clase de barcos.**
- 13. Declarar a Polonia como un estado independiente, que además tenga acceso al mar.**
- 14. La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños.**

(3)

La primera operación moderna de propaganda llevada a cabo por un gobierno, ocurrió bajo el mandato de Woodrow Wilson. Este fue elegido presidente en 1916 como líder de la plataforma electoral Paz sin victoria, cuando se cruzaba el ecuador de la Primera Guerra Mundial. La población era muy pacifista y no veía ninguna razón para involucrarse en una guerra europea; sin embargo, la administración Wilson había decidido que el país tomaría parte en el conflicto. Había por tanto que hacer algo para inducir en la sociedad la idea de la obligación de participar en la guerra. Y se creó una comisión de propaganda gubernamental, conocida con el nombre de Comisión Creel, que, en seis meses, logró convertir una población pacífica en otra histérica y belicista que quería ir a la guerra y destruir todo lo que oliera a alemán, despedazar a todos los alemanes, y salvar así al mundo. Se alcanzó un éxito extraordinario que conduciría a otro mayor todavía: precisamente en aquella época y después de la guerra se utilizaron las mismas técnicas para avivar lo que se conocía como Miedo rojo. Ello permitió la destrucción de sindicatos y la eliminación de problemas tan peligrosos como la libertad de prensa o de pensamiento político. El poder financiero y empresarial y los medios de comunicación fomentaron y prestaron un gran apoyo a esta operación, de la que, a su vez, obtuvieron todo tipo de provechos.

Entre los que participaron activa y entusiastamente en la guerra de Wilson estaban los intelectuales progresistas, gente del círculo de John Dewey (*) Estos se mostraban muy orgullosos, como se deduce al leer sus escritos de la época, por haber demostrado que lo que ellos llamaban los miembros más inteligentes de la comunidad, es decir, ellos mismos, eran capaces de convencer a una población reticente de que había que ir a una guerra mediante el sistema de aterrorizarla y suscitar en ella un fanatismo

(*) John Dewey: filósofo, psicólogo y pedagogo estadounidense. se le conoce por ser uno de los fundadores de la filosofía del pragmatismo. Asimismo, fue, durante la primera mitad del siglo XX, la figura más representativa de la pedagogía progresista en EE.UU.

patriotero. Los medios utilizados fueron muy amplios. Por ejemplo, se fabricaron montones de atrocidades supuestamente cometidas por los alemanes, en las que se incluían niños belgas con los miembros arrancados y todo tipo de cosas horribles que todavía se pueden leer en los libros de historia, buena parte de lo cual fue inventado por el Ministerio británico de propaganda, cuyo auténtico propósito en aquel momento -tal como queda reflejado en sus deliberaciones secretas- era el de dirigir el pensamiento de la mayor parte del mundo. Pero la cuestión clave era la de controlar el pensamiento de los miembros más inteligentes de la sociedad americana, quienes, a su vez, diseminarian la propaganda que estaba siendo elaborada y llevarían al pacífico

país a la histeria propia de los tiempos de guerra. Y funcionó muy bien, al tiempo que nos enseñaba algo importante: cuando la propaganda que dimana del estado recibe el apoyo de las clases de un nivel cultural elevado y no se permite ninguna desviación en su contenido, el efecto puede ser enorme.

<http://laconvencionsinaloa.blogspot.com/2009/08/el-control-de-los-medios-de.html>

En la ciudad de Núremberg, aun se encuentra en pie el edificio que fue sede del NSDAP en esa región, fue construido por el Arquitecto Franz Ruff entre 1935 y 1937 y es una muestra fiel del estilo promovido por el Nacional Socialismo para los edificios públicos. En una de sus fachadas laterales el escultor Wilhelm Nida-Rümelin realizó un relieve con la representación de Hércules venciendo a las serpientes. Esta alegoría simbólica muestra el afán del NSDAP en destruir la hidra semítica que amenaza la simiente del pueblo, representado en el roble que retoña.

